



Jesús TOLEDO ARRIAZA

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz.
Avda. Gómez Ulla, s/n. 11003. Correo electrónico:
shadowworld86@hotmail.com

DÍEZ FERNÁNDEZ-LOMANA, J.C. y NASTRI, J., editores 2011: *Cómo sobrevivir con dos piedras y un cerebro*. Manual práctico de Arqueología Experimental. Servicio de publicaciones Diario de los yacimientos de la Sierra de Atapuerca. Burgos.

La obra que es objeto de la presente reseña, “Cómo sobrevivir con dos piedras y un cerebro, Manual Práctico de Arqueología Experimental”, coordinado por el investigador Carlos Díez Fernández-Lomana, es un libro que ayuda a conocer la Prehistoria de forma lúdica, experimental y a través del autoaprendizaje. Pretende ser un instrumento de educación y divulgación para conocer la evolución tecnológica, la Prehistoria y el Patrimonio arqueológico, donde la experimentación cobra un papel relevante.

El libro, en el que colaboran Rodrigo Alonso, Marcos Terradillos y Miguel Ángel Pérez, ha sido desarrollado en la Universidad de Burgos, en el marco de un proyecto de colaboración con otras universidades latinoamericanas. Es fruto de la colaboración de personas vinculadas a la investigación y a la divulgación en Atapuerca en la creación de un modelo de taller-escuela en San Martín de los Andes (Neuquén, Argentina), financiado por la Agencia de Cooperación Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores español, con ayudas de la Fundación Félix de Azara de Buenos Aires, la Fundación Atapuerca y el Museo de la Evolución.

La publicación se presenta como un manual práctico de Arqueología Experimental, entendida como instrumento de ciencia, divulgación y entretenimiento indisolublemente unidos. Desde el punto de vista científico, con el que se trata de replicar el pasado, divulgativo con el que intenta plasmar por qué es importante el conocimiento de la Arqueología y lúdico para que esa replicación sea divertida.

El título es ya un adecuado resumen del libro. Además, es valioso que la mayor parte del volumen brinde 27 experimentos que muestran la evolución tecnológica de nuestros antepasados en las que se reproducen, con materiales y técnicas tradicionales, los objetos y avances más importantes de nuestro pasado preindustrial, realizados por profesionales de la docencia, la investigación y la didáctica y se acompaña con ejemplos de ellos recogidos en el registro arqueológico de Europa y Sudamérica.

La obra es tan recomendable para profesionales como para estudiantes, o cualquier persona interesada. Sigue una metodología concebida para animar a todos a que repliquen los experimentos realizados y encuentren entretenimiento y diversión mientras imitan a nuestros antepasados y aprenden de sus grandiosos y trascendentales logros.

El contenido de la obra consta de una introducción de Javier Nastri, (Universidad de Buenos Aires) donde trata de definir a la Arqueología, a través de la evolución del concepto y de la disciplina a lo largo de la historia,

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

llegando a la conclusión de que “hoy la arqueología enfatiza además el estudio de la relación entre sociedad y cultura material” demostrando con ello el carácter vivo y dinámico de la misma.

El siguiente capítulo, está firmado por J. Carlos Díez Fernández-Lomana definiendo la Arqueología Experimental como una disciplina importante, “Para que haya arqueología experimental debe existir una conciencia de lo que se pretende fabricar, del objetivo, realizarlo reiteradamente, aplicando todo el rigor posible y contrastando el resultado con el objeto arqueológico para verificar si acciones y resultados son pertinentes”

La arqueología experimental nos conecta con el pasado, aligerando los contenidos más especializados para llegar a colectivos más amplios.

Los capítulos centrales del libro, son los dedicados precisamente a la reconstrucción de objetos prehistóricos. Aparecen 27 actividades que son un compendio de explicaciones sobre cómo hacer diferentes útiles con piedras, huesos y arcilla. Por ejemplo, en sus páginas se explica cómo hacer un bifaz, un instrumento pulimentado, una hoja de laurel, técnica levallois, un descarnado, una lámpara de tuétano, aguja en asta, un arpón, un bastón de mando, hacha de metal, un recipiente de cerámica, manos en negativo, una venus, plaqueta grabada, fuego, una jabalina, un propulsor, una flauta, una bramadera, un cesto, un telar, calzado, raspador emangado, un arco y una flecha, una hoz, una honda y una cabaña.

En cada una de las actividades aparece de manera introductoria una definición de los elementos y de las diferentes técnicas empleadas para los distintos logros e inventos. A continuación se muestran los materiales que se necesitan, luego se describe de manera expositiva el paso a paso, con un diseño gráfico y unas fotografías excelentes. Por último figura un registro arqueológico de esos objetos prácticos hallados en Europa y en Sudamérica

A través de todo lo anterior nos podemos introducir en el mundo del

trabajo de campo del arqueólogo, formular hipótesis sobre el pasado, confeccionar artefactos prehistóricos con elementos propios de esta época: sílex, cuarcita, asta, huesos fibra vegetal, pigmentos, arcilla, trozos de cuero, conocer la utilidad de esos artefactos, sus características e incluso analizar el papel que desempeñaron las comunidades prehistóricas como medio de transmisión cultural.

Al final del libro, los dos trabajos firmados por Rodrigo Alonso Alcalde (Museo de la Evolución Humana, en Burgos) y Alberto Enrique Pérez y M^a Valeria Torres (Universidad de Buenos Aires) respectivamente, describen las experiencias didácticas realizadas en sus áreas de actuación, y los resultados obtenidos a través de actividades relacionadas con la Arqueología Experimental.

Así Rodrigo Alonso expone cómo en la Sierra de Atapuerca se lleva a cabo un modelo de gestión que acerca el pasado de una forma activa a través de diferentes recursos, tales como conocer *in situ* los yacimientos, visitar el MEH, participar de forma activa en la visita al Parque Arqueológico así como la realización de distintos talleres.

Una experiencia interesante y muy acorde con la línea de educación actual es la propuesta por Alberto Enrique Pérez y M^a Valeria Torres en San Martín de los Andes (Argentina), a partir de la articulación entre la investigación arqueológica regional y la reflexión pedagógica de los contenidos escolares para la comprensión del pasado.

El libro concluye con un glosario bastante completo, alejado de tecnicismos o de lenguaje científico y por lo tanto accesible a todos los públicos.

Para finalizar esta reseña, no puedo menos que recomendar la lectura de este lúdico manual, escrito de manera atractiva y muy didáctica, que nos adentra en el mundo de la Prehistoria de forma sencilla y práctica, a todo aquel que le motive la experimentación, ame el pasado y por ende a la Arqueología.



Antonio BARRENA TOCINO

Arqueólogo. Universidad de Cádiz. Correo electrónico:
abarrenat@gmail.com

Díez-Fernández, C., Coord., 2011:
Catálogo del Museo de la Evolución Humana. Junta de Castilla y León.
Consejería de Cultura y Turismo.

Es nuestra labor, presentar aquí una modesta reseña acerca del Catálogo que nos descubrirá el Museo de la Evolución Humana ubicado en Burgos, Castilla y León. No cabe duda de la importancia que la creación del Museo ha revestido para la localidad, y para la ciencia en general, por lo que no podíamos dejar pasar la oportunidad de presentar un catálogo como el que han realizado para entender la propia gestación del museo.

Debido a ello, la Junta de Castilla y León, en su delegación de Cultura y Turismo, ha realizado de nuevo un esfuerzo económico importante para la creación del Museo y de este catálogo, sabedora de la importancia económica, cultural y social que revestía la gestación de algo así.

Atapuerca lleva años dando lustre a la zona, y aunque ello haya sido motivo también de despreocupación de los políticos regionales de otros proyectos de gran interés y su consecuente falta de recursos, actualmente, no podemos entender Burgos sin Atapuerca.

Dado ello, la primera parte del catálogo está dedicada a la Sierra y a los yacimientos de importancia científica mundial que la misma contiene. Es evidente que la creación del Museo está vinculada con la continuidad en los trabajos de la Sierra por más de 30 años. Evidentemente, la apuesta de la Junta de Castilla y León por el proyecto Atapuerca, debía llevar aparejada manifestaciones culturales como el catálogo que presentamos, para que la

socialización del conocimiento se llevara a cabo.

Y éste es el punto más reseñable del catálogo, ya que supone la vuelta, o al menos parte, de la inversión social en proyectos culturales. De esta manera, el catálogo se convierte en algo divulgativo, pero desde una óptica científica.

Desde sus páginas, saltaremos a las salas del museo, ya que cada capítulo de la primera parte nos guiará por las distintas estancias. De esta manera, y comenzando por la sala dedicada a Atapuerca, pasaremos a la destinada a la Biología y la Evolución, pudiendo hacernos una idea clara de lo que en la sala se muestra.

Se da un destacado papel a la figura de Darwin, aún hoy centro del debate en ámbitos académicos, no solo por su obra, sino también por los derivados de ésta en posturas poco sociales o restrictivas.

Tras esta perspectiva más biológica, podemos pasar al siguiente capítulo, o sala, donde podremos ver la visión cultural. De esta manera, la tecnología y la cultura material producida tendrán un lugar destacado. Asimismo, veremos de manera somera y descriptiva las diferentes sociedades que conformaron nuestro pasado, y sus formaciones sociales.

De esta manera, llegamos a la *economía productiva* en el Neolítico, según los autores de este catálogo, manifestando así una tradición cultural o de escuela histórica a la que se adhieren. En nuestro caso, no podemos estar de acuerdo con esta afirmación, ya que la *economía productiva* comienza mucho antes de la sedentarización.

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

De todas formas, nos parece notable el esfuerzo por llegar a la población, aunque no estemos de acuerdo del todo con el mensaje que se transmite.

Tras esto, podremos asistir a otras salas como las que hacen referencia a los ecosistemas, vegetación... Una vez vistas todas las salas, el catálogo intenta focalizar el contenido en la propia evolución humana, realizando un repaso a nuestros antecesores.

Tras esto exponen todas las características que "nos hacen humanos" y que de esta manera nos diferencian de otras especies con las cuales podemos tener parentesco. Otorgan, por lo tanto, una visión aproximada, y amplia, del concepto *zoon politikon*, de manera actualizada.

Así, el catálogo se configura como una guía del museo, pero también una demostración de la tradición investigadora del equipo Atapuerca. Nos parece muy adecuado que se hiciera un

catálogo para el Museo de la Evolución Humana, ya que pensamos que es fundamental no solo crear un museo, sino hacer llegar ese museo a la calle.

Pensamos que las publicaciones, y ahí estamos de acuerdo con el catálogo, deben ser la última, e imprescindible, fase de una investigación, y no hay duda de que con este catálogo se consigue ese importante objetivo.

Por ello, animamos a otros organismos a realizar publicaciones, aunque deban ser más modestas en su formato, de yacimientos, museos, proyectos...para de esta manera conseguir que la Arqueología y la Historia sean algo útil y vivo.

Esperamos que algún día, con las diversas denuncias académicas y sociales, los diversos organismos gubernamentales aprendan de ejemplos positivos, y den cancha a una pluralidad de investigaciones otorgando la capacidad de transmitir lo aprendido a la sociedad.



Antonio BARRENA TOCINO

Arqueólogo. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: abarrenat@gmail.com

SÁNCHEZ ROMERO, M., coord., 2010:
Infancia y cultura material en Arqueología. Complutum. Vol. 21. Núm. 2 (julio.diciembre) 2010.

Presentamos aquí, la reseña del Volumen 21, número 2 de Complutum, *Infancia y cultura material en Arqueología* donde se le dedicará un

monográfico a la Arqueología relacionada con la infancia y la cultura material producida, consumida...por la misma. En el mismo, podremos ver estudios que abarcan desde los juegos a los enterramientos, o la propia metodología de una *Archaeology of children*, todo ello con el nexo común de la infancia y la cultura material correspondiente a los miembros de esta etapa.

Nos parece una apuesta interesante, y de ahí que decidiéramos reseñar este monográfico. Pensamos que hay muchos descuidos y olvidos, conscientes o no, dándose el caso de los infantes (inconsciente en este caso) como uno de los más reseñables, pero también el de las mujeres (consciente para éstas). Por ello, pensamos que desde la Arqueología, la Historia y otras disciplinas afines es hora de ir rescatando la memoria de aquellos más olvidados por nuestros predecesores, y qué menos que reseñar este tipo de obras en una revista de Arqueología Social.

El volumen se compone de varios artículos, en los que participan autores de primera fila como Margarita Sánchez Romero, con una genial introducción, Juan Francisco Gibaja o Grete Lillehammer, entre otros.

A priori los artículos no seguirán un nexo común salvo el que ya comentamos, puesto que cada uno aportará un dato, o un estudio acerca de elementos dispares dentro del análisis de la infancia.

Por ello, nos gustaría reseñar aquellos que nos han parecido más interesantes, con la intención de mostrarles una pequeña pincelada que les haga buscar la obra y leerla con sumo placer e interés.

Como decíamos, la introducción de Sánchez Romero es muy atractiva, ya que parte del informe sobre el Estado Mundial de la infancia de 2006, realizado por UNICEF, donde se señala la invisibilidad y exclusión que sufren en la actualidad miles de niños y niñas. Partiendo de esta base, es fácil suponer la exclusión a la que se vieron sometidos y sometidas a lo largo de la Historia.

De esa manera, y tal como declara Margarita Sánchez, la Arqueología, “como disciplina científica con marcado carácter social” no debe ni puede hacer caso omiso a este tema. Asimismo, nos muestra como estas reflexiones ya comenzaron en los años 70 del siglo XX partiendo de Grete Lillehammer, dando lugar desde entonces a varias monografías sobre el tema, sobre todo a partir del año 2000.

Asimismo, nos señala la autora que en este volumen podremos observar dos tradiciones disciplinares diferentes, la que proviene de la órbita de la arqueología norteamericana, más ligada a la antropología, y la que proviene de la arqueología europea, más ligada a la historia.

Evidentemente, eso nos aportará mayor información, tanto en cuanto los datos que nos muestren, como de la propia metodología de la investigación.

En cuanto a Grete Lillehammer, nos aporta en su artículo *Archaeology of Children*, su visión sobre la manera de investigar este tema. Por ello, encontramos en el texto, no una nueva información positivista con datos, o un estudio sobre algunos materiales, sino la metodología de estudio para con la infancia a lo largo de la historia basándonos en su cultura material.

Para ello, Lillehammer nos otorgará su visión sobre los campos de actuación a los que debemos atender, los avances en la materia y las discusiones teóricas sobre la forma de llevar a cabo esta labor.

Interesante será el apartado *Social theory and the epistemological gap*, donde la autora nos mostrará las diversas sub-disciplinas de la arqueología de las que podemos servirnos para ahondar en el tema.

Asimismo, otro artículo muy interesante será el ofrecido por Gibaja *et al.*, *Prácticas funerarias durante el Neolítico. Los enterramientos infantiles en el noroeste de la Península Ibérica*, ya que la Arqueología de la Muerte puede enseñarnos varios elementos importantes para poder entender la condición que los infantes tenían dentro

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

de cada sociedad.

Aún así, no debemos olvidar que esta Arqueología debe usarse para complementar los datos, y no como única herramienta para comprender todo lo asociado a los niños. No debemos olvidar que será la cultura material la que nos muestre mayor cantidad de información.

De todas formas, podemos ver avances en el rescate y registro de los restos óseos infantiles, que habrá que tener en cuenta a la hora de proyectar una excavación en este ámbito. Por ello, el punto 3 del artículo de Gibaja *et al.*, será llamativo en este aspecto.

Asimismo, nos otorga una visión completa en cuanto al estudio que deberíamos deparar a este tipo de restos, ya que serán muy importantes los datos que nos aporten estudios de la alimentación, dental, paleopatológicos...

En cuanto al artículo de Kathryn Kamp, *Entre el trabajo y el juego: perspectivas sobre la infancia en el suroeste norteamericano*, pensamos que nos ofrece una visión muy inteligente acerca del tema, ya que siempre hemos entendido que en las sociedades cazadoras-recolectoras, así como en las tribales, se da una división del trabajo en base al sexo y a la edad, pero ¿de qué forma se instruye a los niños en el trabajo? ¿Cuáles son los aspectos de la producción en los que más contribuyen los niños y niñas?

De esta manera, y a través de los Sinagua, podemos aprehender muchos de estos aspectos, aunque debemos tener cuidado con las transferencias que podamos hacer a otros lugares y momentos. Aún así, es una buena piedra de apoyo para poder inferir ideas que poder madurar y cotejar con el registro material propio de cada momento y lugar.

Ahora bien, comentábamos al principio las diferentes escuelas habidas en este volumen, y una de las más interesantes, siempre que no se reduzca al biologicismo puro y duro, sino que nos sirva para reconstruir los modos de vida, producción, reproducción...de los infantes en sus grupos, es el de De Miguel

Ibañez, *Una visión de la infancia desde la osteoarqueología: de la Prehistoria a la Edad Media*.

Como comentamos, en este artículo veremos ejemplos prácticos desde los que pretenden hacernos ver la importancia de este campo como parte fundamental de la Historia.

Asimismo, podemos ver artículos dispares que nos muestran la infancia desde pinturas, enterramientos, o documentos de otro tipo en lugares y momentos muy diversos. Desde Irlanda, hasta las Bahamas, desde la Prehistoria hasta el Siglo XX.

En definitiva, podemos encontrar en este volumen, un buen compendio del tratamiento dado a los infantes. No esperen entender todos los aspectos relacionados con la infancia a lo largo de la Historia leyendo este monográfico, ya que pretende algo diferente: dar unas pinceladas sobre el tema y hacernos comprender la importancia que revisten los estudios focalizados en los infantes dentro de las sociedades.

Como elementos olvidados por la Historia, los individuos infantiles, niños y niñas, merecen un campo de acción sobre ellos, al igual que otros sectores olvidados, como las mujeres, los pobres de solemnidad para momentos posteriores a la Prehistoria, etcétera.

Creemos indispensable que se desarrollen estudios como los presentados en este volumen de *Complutum*, ya que es deseable que se atienda a todos aquellos elementos discriminados y condenados al ostracismo por generaciones de historiadores y arqueólogos precedentes a nosotros. Ellos convirtieron estos temas en elementos diminutos, carentes de valor, que por suerte, están siendo rescatados del olvido.

Gracias a estudios como éstos, los podemos devolver la memoria a todos aquellos que la perdieron, y volvemos a colocarlos en el lugar que merecen dentro de nuestra Historia.

Uno de los avances que debemos dar, por lo tanto, si no queremos repetir los errores de nuestros antecesores, es el de

comprender que todos somos Historia, pues todos la conformamos con nuestros actos y vivencias, por lo que no debemos olvidar que aquellos que son olvidados por sexo, religión, edad, o por haber

muerto fusilados en caminos, también deben ser rescatados y devueltos a la Historia.

Sergio ALMISAS CRUZ

Estudiante de Máster. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: seralmcru@alum.us.es

SANOJA OBEDIENTE, M., 2010:
Historia socio-cultural de la economía venezolana: 14.500 años anp-2010.
Banco Central de Venezuela, Caracas.
Disponible:

<http://www.formacion.psu.org.ve/wpcontent/uploads/2010/08/HIST.S OC.pdf>

Conviene empezar esta reseña exponiendo dos aclaraciones acerca de la obra que presentamos al lector. En primer lugar, debemos advertir que no se trata de un libro histórico al uso, es decir, no tiene un objeto de estudio acotado en una sociedad concreta, no supone la plasmación de los resultados de una o una serie de investigaciones puntuales o no es la reflexión o síntesis en torno a una temática específica, ya sea de tipo histórica, historiográfica, metodológica o teórica. Como su propio nombre indica, se trata de una Historia en mayúsculas, supone un discurso histórico que lleva al lector desde los inicios del poblamiento de la región geo-histórica venezolana hasta los años presentes.

Esta naturaleza del libro de Mario Sanoja nos lleva a la segunda observación. Y es la complejidad que nos supone integrar y desarrollar de forma no simplista los datos históricos (concretos) vertidos en el libro, ya que son múltiples, fruto de una labor de síntesis histórica. De este modo, esta reseña se limitará, y no es poco, a apuntar las reflexiones y las construcciones teórico-metodológicas con las que se ha construido este texto y sin las cuales no se entendería el

discurso histórico que el autor ha realizado a partir de los datos utilizados.

Una vez hechas estas observaciones, conviene empezar por la delimitación de esta obra y de su autor en su contexto histórico y filosófico-teórico. La *Historia socio-cultural de la economía venezolana* parte, por un lado, de la necesidad de crear conocimiento histórico para el pueblo venezolano en el marco de la revolución bolivariana. Por otro, supone el resultado de varias décadas de investigación arqueológica de las comunidades prehistóricas venezolanas, investigación realizada tanto por el autor del libro, Mario Sanoja Obediente, como por su esposa y compañera, Iraida Vargas-Arenas. En este sentido el autor es claro: el conocimiento y la síntesis histórica vertida en el texto no habría sido posible sin el esfuerzo creador de ambos a lo largo de los años desde la década de 1960, ya sea en forma de obras conjuntas o por separado. De este modo, trabajos como “Antiguas Formaciones y Modos de producción Venezolanos”, siendo ambos coautores; “Desarrollo histórico de las sociedades andinas en Venezuela” de Vargas-Arenas, o “Las Culturas Formativas del Oriente de Venezuela: la Tradición Barrancas del Bajo Orinoco” de Sanoja, no son más que algunos ejemplos de la amplia producción científica de ambos autores que permite dotar de gran fortaleza empírica y teórica a un texto de síntesis histórica como el que aquí presentamos.

Además, antes de seguir caracterizando la obra, es insalvable apuntar la vinculación de ambos autores

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

con el nacimiento, en el caso de Sanoja, y el desarrollo y crecimiento heurístico, en el de ambos, de la Arqueología Social Latinoamericana (ASL en adelante)¹, cuyos presupuestos teóricos y filosóficos quedan bien plasmados en este libro, como veremos. Precisamente, las tres características que considero fundamentales y más interesantes del libro, y que no dejarán indiferente al lector, entroncan y han sido desarrolladas y discutidas por y desde la ASL. Iremos por partes.

Podemos empezar reflexionando acerca de cómo es este un texto que, como su propio nombre indica, tiene un contenido histórico. De este modo, trascendiendo los datos empíricos arqueológicos, constituye una síntesis y explicación histórica en la línea de “la ciencia de las sociedades en cambio”, como diría el maestro Pierre Vilar (2010). Una historia conformada en base a los principios del materialismo dialéctico –léase, marxismo-. Por lo tanto, no es una historia que se base en los hechos políticos - aunque no los elimine de su análisis-, ni que busque en las ideologías o en las mentalidades el motor del movimiento histórico –sin llegar a negar su importancia en ciertos procesos de cambio-, ni es una ciencia que intente unir, de forma un tanto aséptica, los diferentes elementos que conforman la sociedad para explicar de una forma difusa el cambio histórico como acertadamente criticaba Josep Fontana (1976) a los teóricos de la Escuela de los Anales – aunque integre en su discurso todos y cada uno de esos elementos que conforman la sociedad concreta y sus condicionantes materiales e ideológicos-, ni, por último, es una historia que evite

explicar los procesos concretos de cambios históricos entre las diferentes etapas del cambio social – siendo, no obstante, inherentes dichas etapas históricas con los procesos de cambio, en base a las contradicciones que se crean en el seno de cada una de ellas-. La historia que emana de esta obra es otra.

Es una historia que toma partido teóricamente en un sentido claro. Que, en base a su raíz materialista, otorga protagonismo a las condiciones sociales y económicas -materiales- de la *sociedad concreta* en su análisis, poniéndolas en su justa medida a la hora de explicar el cambio histórico. Hablando de la sociedad (y, por lo tanto, de historia), lo material hace referencia a las condiciones en que las comunidades humanas concretas producen (aseguran su subsistencia biológica, material) y se reproducen (sientan las bases para la continuidad del grupo humano). Y, haciendo referencia a su naturaleza dialéctica, se explica el cambio histórico en base a las contradicciones surgidas en la sociedad vieja, que muere, para dar lugar a la nueva sociedad. Estas contradicciones, de índole económica y social, no obstante, pueden materializarse en pugnas entre grupos de poder, en aspectos ideológicos o culturales, etc. La necesidad de tener en cuenta aspectos ideológicos o culturales para explicar el cambio histórico se ve bien reflejado en el libro.

Por otro lado, hay una característica del libro de Mario Sanoja que no deja indiferente: su carácter holístico. Se trata, como hemos indicado, de la historia de un “espacio geohistórico” (24) desde sus inicios prehistóricos hasta la actualidad, espacio conformado por el trabajo social acumulado durante siglos de las comunidades humanas que habitaron y se relacionaron en y con dicho territorio. Este carácter holístico, tanto a nivel sincrónico como diacrónico, supone la necesidad de utilizar categorías históricas válidas para todos los periodos en que podamos dividir la historia social, lo que hará gracias a las categorías científicas marxistas.

¹ En concreto, debemos apuntar que este autor venezolano conformó la primera generación de arqueólogos latinoamericanos que, reunidos en Teotihuacan (México), elaboraron en 1975 el manifiesto fundacional de esta corriente y que se fueron conformando desde el Congreso de Lima de 1970. Posteriormente ambos participaron en el Grupo Oaxtepec formado en México desde 1983 (Lorenzo 1976; Fuentes y Soto 2009).

Pasaremos ahora a detallar las propuestas de categorías históricas usadas en la obra, siendo fruto de una larga labor de investigación y de debates académicos en el seno de la ASL.

Para establecer una base conceptual que nos permita el estudio científico (...), es necesario utilizar categorías y conceptos históricos que tengan validez para analizar la existencia y las acciones de las diferentes sociedades que lo integran. En tal sentido, como consecuencia lógica del avance del conocimiento sobre realidades concretas, las categorías históricas empleadas por marxismo (sic) nos permiten dar cuenta de la realidad social venezolana en los distintos momentos históricos, reactualizándolas en algunos casos y en otros haciendo explícitas algunas usadas por los clásicos pero no definidas expresamente (28).

Para ello, Sanoja parte de la estructura cuatricategorial expresada en la obra de Iraida Vargas-Arenas (1990): formación económico-social, modo de producción, modo de vida y modo de trabajo, a las que debemos añadir la categoría de cultura. Detallaremos estas cuatro categorías.

Formación económico-social (FES). Nos referimos a “los caracteres esenciales y fundamentales de los procesos sociales de la realidad sensible en un momento concreto de la temporalidad histórica” (28-29). Esta FES está íntimamente relacionada con El modo de producción, la esfera social de la producción y reproducción material y económica de una sociedad concreta. El modo de producción, como unidad que aglutina a diversos procesos de trabajo y producción, permite entender y expresa la correlación que se establece entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción que, no siendo nunca una única, sí existe una fundamental (Vargas-Arenas 1990: 65).

Por su parte, el *modo de vida* es una manifestación concreta de la FES, es decir, es la plasmación de las

particularidades de una FES en una sociedad concreta, la estructuración de las fuerzas productivas en un medio dado, con el fin de objetivar la producción. El modo de vida, por lo tanto, es sostenido por relaciones sociales de producción concretas en cada caso y es sancionado por los modos imaginarios de producción (o superestructura), determinando todo esto la mayor o menor velocidad y el sentido del cambio histórico. La creación del concepto modo de vida, si bien fue ya apuntado por los clásicos marxistas (Vargas-Arenas 1990: 58), es interesante en el desarrollo teórico de la ASL, ya que permite trazar un vínculo entre la FES - como conjunto de regularidades causales y estructurales de mayor nivel en la totalidad social- y la cultura -como expresión fenoménica de una sociedad concreta-, sin particularizar en exceso los modos de producción². Es decir, permite poner en relación los objetos que encontramos en el registro arqueológico (cultura material) con el objeto de conocimiento: las formaciones socio-económicas y las características productivas y relaciones de producción que se desarrollan en una FES concreta. Para terminar de completar esta idea, debemos apuntar que la cultura no es el objeto de estudio de la historia o la arqueología ya que, como indica Bate (2010: 475), tiene un contenido fenomenológico, contingente. No obstante, la cultura debe estar presente en el análisis histórico-arqueológico, ya que las manifestaciones empíricas de las sociedades concretas revisten siempre formas culturales.

Por su parte, el *modo de trabajo* hace referencia a la forma concreta en que, dentro de la FES, se realiza la reproducción y producción de la vida material de poblaciones con un modo de vida concreto. Este modo de trabajo se relaciona con las prácticas

² En Fuentes y Soto (2009) se encuentra una buena síntesis de los debates en el seno de la ASL y, en concreto, en torno a estas categorías de análisis históricas.

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

socioeconómicas, es decir, actividades para conseguir las exigencias mínimas de la vida social.

Estas cuatro categorías conforman un todo en la sociedad concreta que es objeto de estudio, no siendo partes diferentes de la realidad, sino estando todas relacionadas entre sí e interpenetradas. Precisamente es sobre esta base teórico-metodológica, sobre la que la obra reconstruye la historia de Venezuela partiendo de la prehistoria y pasando por el periodo colonial, la independencia política y el periodo neocolonial, terminando en la situación actual del proceso revolucionario del pueblo venezolano. Se trata de una historia basada en las leyes causales y en la dialéctica que emana de dichas categorías, pero asentada sobre un fuerte *corpus* de información que les da contenido. De este modo, el autor propone una sucesión de formaciones socio-económicas, partiendo desde la FES apropiadora, que supuso la primera organización del ser humano en América, pasando por la FES productora o tribal, hasta llegar con la colonización a la FES clasista y, posteriormente a la FES clasista nacional, caracterizada por la formación del estado-nación como espacio de acumulación de capital de las burguesías y oligarquías nacionales. Todas ellas, tendrán sus sucesivos modos de producción y múltiples modos de vida que caracterizarán la forma concreta en que los grupos humanos se desenvuelvan en el territorio y que, por lo tanto, ofrecerá mayores o menores resistencia a los cambios históricos.

Para terminar, haremos referencia a una idea clave en la constitución de la ASL, en general, y de la obra de Sanoja, en particular, como es, junto con la utilización de la dialéctica marxista antes aludida, la defensa del carácter práctico, no aséptico, de la ciencia, en general, y de la historia, en particular. Es este un aspecto que llamará la atención del lector, ya que la obra comienza y finaliza con referencias al actual proceso bolivariano. De este modo, podemos afirmar que la historia no es una

actividad contemplativa, teórica-reflexiva, exclusivamente, como nos señala el neopositivismo, sino que está conectada con la realidad del historiador, del científico: se trata de construir una "Arqueología comprometida". Esto supone comprender que, queramos o no, estamos condicionados por nuestra sociedad, y que las teorías científicas y construcciones teóricas toman partido, por activa o por pasiva, en la conformación social de nuestro presente, al vivir en una sociedad dividida en clases y donde la lucha de clases es permanente. Y no abordar el problema, abogando por una neutralidad científica en la construcción teórico-filosófica de la disciplina, es reproducir el orden existente, posicionándonos, al fin y al cabo.

En este sentido, Sanoja nos ofrece una excelente muestra de cómo la historia venezolana pre-hispánica (o, por qué no, prehistórica) no es un objeto de conocimiento alejado de la realidad social venezolana actual y, por lo tanto, el enfoque sobre la misma condiciona la realidad social actual en Venezuela.

Los historiadores(as) oficiales de la III y la IV República, trataron de ocultar, minimizar y restar relevancia a la importancia central que tuvo el aporte tanto de nuestras sociedades originarias como de los esclavos (as) africanos para la formación de la nación venezolana. (8)

Esta frase nos remite a cómo, en muchos casos, en las sociedades latinoamericanas y africanas, el discurso ideológico hegemónico, ligado a los intereses capitalistas y/u oligárquicos dominantes, ha utilizado una cierta visión de las comunidades y grupos humanos originarios (considerados como pre-modernos) para legitimar la dominación racial, la colonización y la situación actual de amplias capas de población indígenas o afrodescendientes, que constituyen, además, las capas trabajadoras y explotadas de la población. Asimismo, se ha despojado a estos grupos de su papel activo y fundamental en la conformación de las actuales naciones. De este modo, para

construir una historia con contenido social en Venezuela, Sanoja, tras alinearse con el proceso bolivariano, considera insalvable mostrar qué tipo de sociedades encuentran los colonizadores españoles al llegar a este territorio y cómo chocan los modelos sociales pre-capitalistas autóctonos y los capitalistas europeos. Esto permite, por un lado, entender que los grupos sociales indígenas y afrodescendientes que llegan hasta la actualidad, tenían una historia propia y no ligada al modelo capitalista, con formas propias de organización social, política, etc. tan legítimas como las impuestas por Europa, pero que han sido silenciadas durante años al considerarlas atrasadas, tradicionales, “subdesarrolladas”, etc. Y, por otro lado, pone sobre la mesa toda una gama de organizaciones sociales no-capitalistas que, sin ser consideradas “atrasadas”, “simples”, etc., pueden servir de modelo para el futuro.

En este sentido, este libro, si bien nos ayuda a los historiadores y prehistoriadores a ver el contenido social de nuestro trabajo científico, la vinculación con el presente, no obstante, no puede extrapolarse mecánicamente al caso andaluz, peninsular o mediterráneo, ya que el pasado prehistórico queda completamente alejado identitariamente y socialmente de los grupos sociales actuales. El caso africano, como el latinoamericano, no obstante, sí nos permite entender que desentrañar las formas organizativas, sociales, ideológicas, económicas, etc. de las comunidades “prehistóricas” sirve como herramienta para dinamitar el discurso dominante acerca de la pasividad y la inmovilidad de las sociedades originarias y para ponerlas en su justo lugar: como grupos sociales indispensables (al ser mano de obra asalariada y cúmulo de conocimientos y saberes) para el desarrollo del capitalismo y que no deben ser eliminados del discurso histórico: *Es importante resaltar que fue gracias a la adopción de la tecnología y las formas productivas originarias, así como a la confiscación, explotación y*

utilización de la experiencia creativa de la fuerza laboral indígena como fue posible la estabilización del sistema colonial hispano, creando una síntesis cultural indohispana que luego se enriqueció con el aporte étnico, cultural y laboral de los esclavos y esclavas african@s. (9).

Finalizaremos afirmando que si algo tiene de enriquecedor esta obra es la posibilidad de ver aplicada, de manera holística y dialéctica, categorías históricas de raíz marxista en un caso geográfico concreto. Máxime cuando sabemos, y el autor nos demuestra, que no es fruto de una simple aplicación mecánica de los mismos, sino que éstos han ido construyéndose a lo largo de la investigación arqueológica y que, al fin y al cabo, el libro es resultado de varias décadas de investigación y producción de conocimiento histórico acumulado y sintetizado, trascendiendo los datos empíricos, concretos, de los que hay que partir, para dar lugar a un discurso histórico, social y científico.

Bibliografía

- BATE, L.P. 2010: “Arqueología y Marxismo. Luis Felipe Bate, contribuciones al pensamiento marxista en la reflexión arqueológica”. *Cuadernos de Historia Marxista*, 5. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/85852283/Luis-Felipe-Bate-Contribuciones>
- FONTANA LÁZARO, J. 1976: “Ascenso y decadencia de la Escuela de los Annales”. En AA.VV.: *Hacia una nueva historia*, pp. 109-127. Akal. Madrid.
- FUENTES, M. y SOTO, M. (2009): “Un acercamiento a la Arqueología Social Latinoamericana”. *Cuadernos de Historia Marxista*, 4. Disponible en: <http://www.historiamarxista.cl/sites/default/files/Cuaderno%20Cuatro%20Serie%20Historia%20de%20Am%C3%A9rica%20Prehisp%C3%A1nica%20y%20Arqueolog%C3%ADa.pdf>
- LORENZO, J.L. (Coord.) 1976: *Hacia una Arqueología Social. Reunión en Teotihuacan (octubre de 1975)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

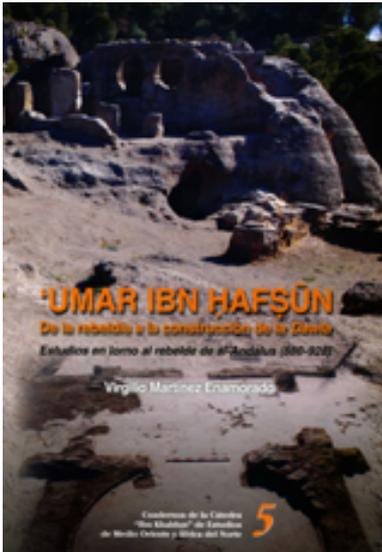
México.

VARGAS-ARENAS, I. 1990: *Ciencia, Arqueología y Sociedad*. Editorial Abre Brecha. Caracas.

VILAR, P. 2001: "Marxismo e Historia en el desarrollo de las ciencias humanas".

En VILAR, P.: *Crecimiento y*

desarrollo, pp. 292-321. Editorial crítica. Barcelona.



Juan Antonio MARTÍN RUIZ

Grupo de Investigación *El legado de la Antigüedad* de la Universidad de Almería.

C/Victoria, edf. Sagitario, 14, 3º C (29640, Fuengirola, Málaga).

Correo electrónico: jamartinruiz@hotmail.com

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (2012): *Umar ibn Hafsun. De la rebelión a la construcción de la Dawla. Estudios en torno al rebelde de al-Andalus (880-928)*. Cuadernos de la Cátedra "Ibn Khaldun" de Estudios de Medio Oriente y África del Norte, nº 5. Editorial Universidad de Costa Rica. Costa Rica. XXIV, 223 pp., 21 ilustraciones b/n y 8 c.

La Historia nos ofrece abundantes ejemplos de personas que, con el paso del tiempo, son mitificados o, cuando menos, su figura se ve tan alterada por interpretaciones posteriores que distorsionan, si no anulan por completo, su realidad histórica. Un caso paradigmático de lo que decimos nos lo proporciona la figura de 'Umar ibn Hafsún, el famoso rebelde de Bobastro, auténtico nido de águilas que convirtió en la sede de una revuelta que llegó a poner en jaque al propio poder omeya. Y

es este personaje el que centra esta novedosa obra de un autor, arabista consagrado de reconocido prestigio internacional, que cuenta ya con una amplia nómina de trabajos sobre el tema. Son precisamente cuatro de estos artículos ya publicados con anterioridad, alguno de ellos ampliado para esta ocasión, los que conforman el núcleo de este libro, que cuenta con un prólogo del Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Barcelona, Miquel Barceló, y con una presentación a cargo de Roberto Marín Guzmán, Coordinador de la Cátedra "Ibn Khaldun" de la Universidad de Costa Rica.

En este libro el autor hace una completa visión de uno de los episodios más interesante, y a la vez más oscuros, de los siglos iniciales de al-Andalus, ofreciéndonos una completa recopilación de toda la información existente, tanto desde el punto de vista de las fuentes

escritas como de los restos arqueológicos que cabe relacionar con este período, aportando datos muy impactantes como los que, por ejemplo, se indican sobre la genealogía íntegra de este personaje. Una genealogía que, sin embargo, cabe considerar como poco fiable hasta el punto de que puede dudarse de su carácter de aristócrata visigodo, pues según se sostiene en el libro su falta de recursos habría tenido mucho que ver con los inicios de su arriesgada empresa. Pero es más, inclusive cabe poner en duda sus propios orígenes, ya que no es descartable que 'Umar hubiera nacido no en al-Andalus sino en el Magreb, y sin que tampoco podamos seguir manteniendo, como se ha defendido a menudo, su carácter de mozárabe dado que esta creencia parece haber surgido en la historiografía con posterioridad a 'Umar. En realidad, como muy acertadamente se nos sugiere, es en el propio mundo andalusí y magrebí donde debemos buscar los parámetros en los que se desenvuelve este singular personaje, como evidencian sus marcados paralelismos biográficos con lo que vemos escrito acerca de 'Abd al-Rahmán I.

Pero quizás lo más sugerente sea que, frente a la idea de un simple rebelde que encabeza una desorganizada sublevación, el autor nos presente este hecho como un serio intento, tal vez el más importante en los momentos de la formación de al-Andalus, de establecer un modelo distinto de poder. Este aspecto de la religión se nos muestra como algo más que un mero elemento ideológico del estado que pretendió y logró crear, de la que 'Umar no tuvo inconveniente alguno a la hora de cambiar en varias ocasiones, ya que primero fue suní para más adelante convertirse al cristianismo a fin de conseguir una mayor base social, aun cuando este hecho le supusiera la defahección de algunos de sus más antiguos y notables partidarios, cristianismo del que renegó para abrazar el chiismo. Como diría siglos más tarde Enrique IV de Francia, "*París bien vale*

una misa", a pesar de que la historiografía tradicional ha concedido una extraordinaria importancia a esta faceta cristiana de 'Umar por cuestiones de carácter ideológico, y no como un intento de utilizar esta creencia religiosa para afianzar su poder.

En este sentido resultan de gran interés las observaciones que se hacen acerca de una serie de aspectos, no siempre tenidos en consideración, que nos inducen a rechazar la idea de una simple revuelta. Antes al contrario, aspectos como la construcción de una flota con la que controlaba buena parte del comercio en el extremo occidente, así como las intensas relaciones internacionales que mantuvo con los poderes musulmanes del Magreb, y a las que se presta una singular atención, llegando incluso a recibir embajadores aglabíes, fatimíes e idrisíes en busca de legitimidad, junto a la creación *ex novo* de su principal centro rector, como es Bobastro, capital y sede episcopal, o el protocolo cortesano del que se rodea, por no hablar del nombramiento de un obispo o de la existencia de un tesorero y un secretario en su corte, hacen llegar al lector a la conclusión de que 'Umar llegó a crear un poder propio con el que gestionar el *mulk* que pretendió prolongar tras su muerte mediante un auténtico proyecto dinástico, aun cuando a la postre fracasara. De hecho, no debemos olvidar que logró controlar durante su larga vida un amplio territorio que abarcaba aproximadamente el espacio comprendido por la cora de Rayya, llegando incluso a alcanzar en el momento de su máximo apogeo los alrededores de la propia ciudad de Córdoba y a amenazar la viabilidad del proyecto omeya.

La imagen de 'Umar como un rico propietario de tierras descendiente de visigodos se ha visto mediatizada por el peso de la ideología, de forma que se convertía en un vínculo de unión con un pasado romano y, por ende, cristiano en el que algunos investigadores han querido ver un personaje protofeudal,

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

algo que el autor refuta con acierto. Formaba parte ineludible de una "Historia de España" bien pergeñada desde antiguo. Y es en este aspecto de nexo de unión entre un cristianismo pre y otro post islámico en España donde no deja de llamar la atención el total desinterés que muestra 'Umar durante toda su vida por establecer contactos con los reinos cristianos del norte peninsular, o que pretenda organizar su territorio siguiendo no el modelo de estos reinos, sino el musulmán de los omeyas, algo explicable si, como se nos muestra muy certeramente en las páginas de este libro, incluimos el proyecto hafsuní en un nuevo marco como es el político musulmán.

Destaca también el detenido análisis que hace al estudiar el sistema de iglesias parcialmente excavadas en la roca que han podido documentarse en Bobastro, alguna de las cuales, como acontece con la más destacada de este centro urbano, fue excavada por el autor lo que permitió confirmar la veracidad de lo expuesto por las fuentes literarias cuando nos hablan de la destrucción a que fue sometida Bobastro tras su conquista por 'Abd al-Rahmán III. Y es de esta iglesia denominada "metropolitana" de donde proceden los escasos materiales arqueológicos que se dan a conocer, consistentes en recipientes cerámicos sin decorar como dolias, redomas y tapaderas, o decorados, caso de los ataifores melados y algún fragmento inciso, así como quicaleras de piedra, restos de objetos de vidrio y pulseras de plata.

Como decimos, estas iglesias, que muestran una estructuración idéntica y que responden a un marcado evergetismo religioso que responde, no obstante a unas claras motivaciones políticas, podrían haber sido empleadas también, según se defiende, como mezquitas, a la par que habrían jugado un destacado papel en el protocolario recibimiento de los embajadores fatimíes y en los enlaces matrimoniales de alguno de sus hijos con la intención de mejorar las relaciones con otros rebeldes

andalusíes de su época. Todo ello al mismo tiempo que se realiza un atento examen de su ubicación espacial dentro del mismo Bobastro, de tal forma que éstas se emplazan en los lugares por donde se accede a la ciudad siendo claramente visibles por todo aquel que penetre en el recinto, salvo la considerada como posible iglesia metropolitana cuya ubicación junto a la alcazaba hafsuní indica a las claras su papel jerárquico dentro de esta organización urbana.

Así pues, esta obra resulta ser, a pesar de lo reciente de su publicación, una obligada lectura para todo aquel que en el futuro desee investigar estos hechos, no sólo por el rigor con el que se manejan las fuentes, ya sean éstas escritas o arqueológicas, sino por la visión innovadora con la que se contempla un episodio de nuestra historia que ha sido víctima de una ideología que lo convirtió en arquetipo de las esencias hispanas frente a un poder extranjero, algo así como un paladín cristiano que castiga con dureza a los musulmanes. Sus páginas nos devuelven, por fin, la figura del verdadero 'Umar ibn Hafsún, un hombre con ansias de poder en una constante búsqueda de legitimidad y que dedicó su vida no a encabezar una revuelta más de las muchas que hubo en esos azarosos años, sino a intentar asumir el control absoluto de todo al-Andalus, algo que como sabemos nunca llegó a lograr, pero para lo que no tenía obstáculos en cambiar de religión si con ello conseguía afianzar sus planes. Y hemos de confesar que no lo hizo tan mal, pues no olvidemos que durante su vida ningún omeya logró acabar con sus sueños, siendo sus hijos quienes contemplaron el final del más serio intento que hubo durante los siglos IX-X d. C. por imponer un régimen distinto al de los emires cordobeses. Nadie, por tanto, podrá a partir de ahora referirse a Ibn Hafsún como "rebelde protofeudal" sin atender a las convincentes propuestas expuestas en esta obra de Martínez Enamorado, llamada a protagonizar una renovación en los

estudios históricos sobre el período de formación de al-Andalus.



Sergio ALMISAS CRUZ

Estudiante de Máster. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: seralmcru@alum.us.es

CRISTINO, C. y FUENTES, M., Eds., 2011: *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Patrimonio, Memoria e Identidad en Rapa Nui*. Ediciones escaparate. Concepción (Chile).

La década de 1990 vive en América Latina el fenómeno conocido como emergencia indígena, en la cual los grupos humanos originarios y/o sus descendientes hacen una crítica al proceso desarrollista llevado a cabo en los países americanos en la segunda mitad del siglo XX, teniendo como eje fundamental sus derechos y la reivindicación de una identidad y personalidad propia. Esto suscita, en Chile, pero también en otros países, la promulgación de leyes como la llamada Ley Indígena (Ley nº 19.253) como respuesta a las demandas de los pueblos indígenas (mapuche, aimara, rapanui o pascuenses, atacameños, quechuas, collas, kawashkar y yámana), en 1994. Pero estas medidas legislativas se

declararon claramente insuficientes, como denota un informe de la ONU del 2004 afirmando que "existe una gran

brecha entre la sociedad chilena en general y los pueblos originarios". La aparición del libro que reseñamos debemos situarla en este contexto de visibilización y lucha por reivindicar las culturas indígenas chilenas, como vemos en el Informe del año 2003 de la "Comisión de la Verdad histórica y el Nuevo trato con los pueblos indígenas".

Son múltiples los casos de estudio de comunidades humanas sometidas a la explotación de sus territorios –y su riqueza natural- o de su propia fuerza de trabajo –con el acervo sociocultural y de conocimientos consiguiente-, sobre todo aquellos ligados al proceso de colonización y control de amplias zonas del planeta por las potencias capitalistas. Este colonialismo y neocolonialismo, asimismo, ha producido situaciones ampliamente estudiadas de violencia estructural, dominación, imposición de esquemas ideológicos y culturales, así como de organización social, económica y política ajenas al grupo humano sometido y que ha provocado su transformación.

La obra ante la que nos encontramos es un ejemplo de estos estudios. En un formato multidisciplinar y poliédrico, los

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

artículos que dan cuerpo al libro nos adentra en el objeto de estudio, proporcionando una visión holística del mismo. El primer artículo, del antropólogo chileno Claudio Cristino, ya enmarca el periodo histórico del ensayo. Partiendo del primer contacto de los indígenas rapanui, de Isla de Pascua, con barcos europeos -holandeses- en 1722, el autor sitúa en el año 1862, con la llegada a la isla de barcos esclavistas del Perú, el inicio de un proceso tendente a la “aculturación” y a la sucesión de cambios sociales motivados por la presión de agentes externos en la comunidad rapanui. En este sentido, son dos los agentes colonizadores principales: en primer lugar, la Iglesia Católica, que establece desde 1864 misiones evangelizadoras y que jugarán un papel importante en la introducción del pensamiento religioso y la moral cristiana. En segundo lugar, las compañías comerciales y empresas de explotación que inician su periplo en la isla en 1868 con la llegada del aventurero y colono francés Dutrou-Bornier y la creación de la Sociedad Brander-Bornier para la explotación de la isla como hacienda ovejera. Será precisamente la relación de la población rapanui con la sucesora de esta compañía, la Compañía Explotadora de Isla de Pascua (CEDIP, en adelante) y el estado chileno, el objeto de estudio de la obra que presentamos.

La propia dinámica del capitalismo internacional, por lo tanto, nos delimita un primer eje del libro. De este modo, la CEDIP (conformada por la *Williamson, Balfour & Co.*) y su *modus operandi* en la Isla de Pascua desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, no supone una excepción ni una novedad en el proceso de ganancia empresarial: el desembarco en un territorio “no civilizado”, el control y sometimiento de

su población y la consiguiente explotación de sus recursos naturales de un modo extensivo y destinado a la exportación, en este caso de lana. La organización de la isla de un modo funcional y con fines estrictamente económicos, dando lugar a lo que se ha conocido como “company land”, suponía la subordinación de los aspectos éticos o morales sobre los estrictamente económicos, lo que era habitual en el colonialismo europeo. Precisamente, el artículo escrito por el arquitecto chileno Felipe Rovano y el historiador y antropólogo Miguel Fuentes, estudia la organización territorial sobre la isla de la CEDIP y los restos materiales asociados a sus actividades industriales, permitiendo realizar un análisis acerca de las relaciones sociales y laborales que establecía la empresa con los isleños. Los autores muestran cómo se crea un nuevo paisaje industrial en el que se suprimía toda referencia a restos materiales y usos territoriales pasados, organizándose en torno a una estructura piramidal donde la empresa controlaba toda la cadena productiva y los territorios asociados a ella.

Un segundo actor o eje discursivo de la obra será el estado chileno, quien desde 1888 consigue, gracias a las gestiones del teniente Policarpo Toro, el control sobre la isla. Es interesante destacar cómo los rapanui demandaban obtener un protectorado chileno, no la cesión de la soberanía ni de las tierras que habían heredado de sus antepasados, algo que el gobierno chileno no concebía, ya que lo que quería era explotar las ricas tierras rapanuis. Esto será motivo de posteriores disputas de tierras indígenas que han llegado hasta el siglo XX, y que nace de la actitud de superioridad de los gobiernos chilenos y sus intereses frente a los derechos y la propia existencia del

pueblo rapanui. Mas allá de esta, no por ello menos importante, matización, debemos señalar cómo el papel del estado chileno en lo que se refiere a los rapanui y la relación de éstos con la CEDIP, fue de una defensa de los intereses de la empresa frente a los derechos indígenas. Como exponen el antropólogo Rolf Foerster, la abogada y arqueóloga Paola González Carvajal y Miguel Fuentes en sendos artículos, el colonialismo del estado chileno sobre la isla fue débil: su presencia en la isla fue escasa hasta pasado el primer cuarto del siglo XX y apenas desarrolla ninguna actividad colonizadora, que relega a una compañía extranjera. A la existencia de un estado débil y poco desarrollado (desde el punto de vista occidental y capitalista), se une, por un lado, la práctica de políticas “nacionales” orientadas al control de las tierras bajo soberanía chilena, que niegan los modos de vida y los derechos de las comunidades indígenas sobre sus tierras ancestrales (siendo, por lo tanto, una política de homogeneización occidental), como ocurrió con los mapuches o los mismos rapanui. Y, por otro, la asunción del discurso racista y colonialista por parte del gobierno chileno provocó que renegase de la formación social y la acumulación de conocimiento indígena (en este caso rapanui), para considerarlos simplemente no-civilizados e incapaces de formar parte del sistema productivo capitalista, dando lugar a que cualquier medida destinada a convertirlos en actores sociales “civilizados” fuera bien vista. La fusión de estos elementos explica el papel que tuvo el estado chileno durante el periodo que estuvo funcionando en la isla la CEDIP (1895-1953): otorgar a la empresa la explotación económica de la isla sin atender a las denuncias de malos

tratos o de usurpación de tierras como afirmaban los rapanui.

Por último, abordamos el tercer eje o actor sobre el que gira el libro, siendo éste el principal. Se trata de la propia comunidad de los habitantes de Rapa Nui que han conseguido sobrevivir a las décadas de enfermedades foráneas, esclavitud, trabajos forzados, maltratos, reducciones, cambios en su forma de vida, etc. Es precisamente esta capacidad de transformarse y poder continuar existiendo como comunidad en un entorno tan hostil durante décadas una de las ideas claves del libro. En este tipo de situaciones de dominación y explotación extranjera contra la voluntad y soberanía de una comunidad humana – lo que se ha llamado colonialismo o neo-colonialismo-, surge un debate acerca de dónde poner el énfasis en nuestro estudio. En este sentido, es indiscutible que podemos aislar distintas partes o sectores implicados en este tipo de situaciones de dominación, en nuestro caso los rapanui, la empresa explotadora y el estado chileno. Asimismo, en estas situaciones, el papel del estamento dominante suele ser protagonista, ya que es quien sabe proteger mejor sus intereses y sale ganando en una relación a todas luces desigual. No obstante, esto no debe conducirnos a invisibilizar las estrategias y los mecanismos de la población sometida o “colonizada” para sobrevivir o adaptarse a unas condiciones adversas y desfavorables, incluso consiguiendo modificar o alterar los planes originales o el modo de actuación de las potencias dominantes. La obra es, en este sentido, muy prolija en ejemplos y, por lo tanto, reveladora, siendo uno de los contenidos centrales de la misma.

De este modo, la historia de la comunidad rapanui se completa en

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

distintos artículos escritos por científicos e investigadores como Edmundo Edwards, el historiador rapanui Cristian Moreno Pakarati, el pedagogo chileno Nelson Castro Flores, los antropólogos y antropólogos físicos Francisca Santana, Rodrigo Retamal o Miguel Fuentes, incluso la musicóloga Sofía Abarca. La idea principal que se extrae es que la actitud de los rapanui ante la llegada de una población extranjera que intentaba abusar de ellos, no fue pasiva, sino todo lo contrario. Los intentos de mantener sus estructuras políticas soberanas, como pueda ser la monarquía rapanui (si bien bajo formas más democráticas que las heredadas de siglos atrás); la afirmación de su existencia como comunidad evidenciada por el uso de una bandera; la trasgresión de las normas impuestas por la CEDIP, como el robo de ganado, la participación en huelgas o la salida de la zona de Hanga Roa donde fueron recluidos tras una valla de piedra de tres metros de altura; la aparición de fenómenos milenaristas como el protagonizado en 1914 por María Agnata; o el uso de la violencia explícita contra los extranjeros (como el asesinato de Dutrou en 1876 a manos de un grupo indígena rapanui según cuenta Moreno Pakarati en su capítulo) no son más que algunos ejemplos que nos permiten entender que la situación de colonización que vivió la comunidad no tuvo un solo sujeto histórico: el colonizador, sino también el colonizado, jugando su papel de resistencia. Pero también de cambio, sumisión y mediación. Así, hay que matizar esta resistencia y no idealizarla.

De este modo, la resistencia de los rapanui a la dominación extranjera y el cambio en sus formas de vida no fue total o inflexible, lo que hubiese supuesto la desaparición del colectivo ante la superioridad militar y numérica de los

extranjeros y dominantes. Sino que estuvo matizada por las actitudes mediadoras de ciertos individuos rapanui, la aceptación de ciertos modos de vida o de trabajo impuestos, el mantenimiento de tierras donde pudieron desarrollar su economía familiar y campesina, etc. A esto debemos unir la información obtenida por las entrevistas orales realizadas por historiadores y antropólogos, en donde se detalla una visión no del todo negativa acerca de lo que supuso para la comunidad la existencia de la CEDIP, ya que, a pesar de haber sufrido violaciones, agresiones, haber transformado sus modos de vida, etc. sí les ha proporcionado trabajo, ha habido mejoras en el ámbito de la salud, en la alimentación con la introducción de proteínas cárnicas, etc.

Para terminar, expondré algunas reflexiones generales que puede suscitar la lectura del libro. La primera es sobre el plano metodológico. Como hemos indicado, el lector tiene ante sí una compilación de artículos elaborados desde distintas disciplinas con el fin de ofrecer una imagen lo más completa y compleja del objeto de estudio. De este modo, al relato histórico o de historia política, basado en muchos casos en fuentes documentales, se suman las investigaciones realizadas por los arqueólogos en el complejo industrial de la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua, las reflexiones de antropólogos acerca de las formas de vida o el impacto del nuevo tipo de economía en la población rapanui, así como los resultados de las entrevistas realizadas a la población de la isla que vivió el periodo estudiado. Todo esto hace que los diferentes artículos vayan conformando una imagen de la isla llena de matices y de complejidades que sería

imposible de aprehender en el caso de haberse hecho desde la óptica de una sola disciplina científica.

Además de la interdisciplinariedad o multidisciplinariedad de la que hace gala el libro, otro elemento por el que resultará interesante es por el hecho de que parta de documentación inédita hasta la fecha. Es cierto que las líneas generales de los procesos históricos, de los cambios sociales, económicos y políticos que vive la población isleña desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX ya eran conocidos.

No obstante, este volumen integra nuevos datos, ya sea extraído de la memoria de los actuales habitantes de la isla, mediante la entrevista, ya sea a través de los estudios arqueológicos y arquitectónicos recientes realizados, o a través de documentos poco estudiados del Archivo del Ministerio de Marina y el Archivo de la Intendencia de Valparaíso.

Por último, el libro permite a quienes se acercan a sus páginas, aunque no sea su objetivo, entender cómo se construye la historia de periodos recientes. De este modo, para hacer historia no sólo se puede, ni se debe, extraer información de los archivos documentales, como acostumbraba el positivismo decimonónico y como aún sigue inserto en el imaginario colectivo. La construcción de esta historia, además, debe apoyarse en la arqueología industrial, ayudando a desmitificar la imagen del arqueólogo que estudia sólo restos antiguos. Por su parte, y como elemento central en este volumen, observamos cómo el relato histórico debe contrastarse con la memoria histórica, colectiva e individual, que aporta la visión del individuo acerca del periodo histórico estudiado, surgiendo el debate de cómo conjugar la historia y la memoria; cómo dar vida a la primera y objetivar la segunda. Este libro es, sin lugar a dudas, un buen ejemplo de un estudio donde encontramos un equilibrio entre estas disciplinas.

Francisco Javier MEDIANERO SOTO

Grupo de
Investigación PAI-HUM-440. Consorcio Guadalteba.
Comarca del Guadalteba (Málaga).



RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

Farrujia de la Rosa, A. José, *En busca del pasado Guanche. Historia de la Arqueología en Canarias*. Edición KA, Santa Cruz de Tenerife, 2010.

En este trabajo el autor realiza un profundo conocimiento sobre la realidad actual de la arqueología canaria y de la historia de la arqueología en el archipiélago.

Con un sugerente prólogo que realiza el prestigioso investigador sobre historia de la arqueología, entre otras áreas de investigación, Schnapp: *Una arqueología de los márgenes*, enfatiza e introduce al lector en una realidad no ajena a la investigación sobre el significado de “*los otros territorios alejados*” de los núcleos generadores de Historia y reflexión histórica desde perspectivas difusionistas.

El prólogo de Schnapp está cargado de referencias y “guiños” a las diversas concepciones del pasado a través del tiempo. Culturas, sean o no occidentales, pensando en su cultura a través de las edades míticas para valorar la importancia que desde siempre el ser humano ha tenido por sus ancestros, por sus orígenes en la legitimación propia pero también en la desconsideración y el olvido, en la mayoría de las ocasiones, del otro.

Schnapp recurre a textos de Freud como exponente relación - interacción entre la psicología y la arqueología con un ejemplo entre el coleccionista y el arqueólogo. Recuerda a las referencias freudianas que Loventhal expone en su obra “El pasado es un país extraño” respecto al símil entre los recuerdos personales como constructores de la personalidad individual y las diversas estratigrafías de un yacimiento arqueológico para la construcción de lo colectivo. Del anticuario - coleccionista y su revisión constante de las diversas edades históricas del ser humano (legitimación de dominio cultural) al surgimiento de una ciencia, la arqueológica, en el reconocimiento de la

universalidad de la cultura humana y su componente “heterogéneo” como elemento a considerar.

Un prólogo que introduce al lector en una disciplina todavía muy desconocida, puede que no tanto por el interés en conocer el pasado de las sociedades, y que debe profundizar en el estudio de su propia investigación.

En la introducción al trabajo se hace una valoración de cómo el pasado, expresado como tiempo, es necesario para toda cultura humana. Profundiza en la imagen del anticuario e importancia en la cultura occidental como exponente para conocer el pasado y “pasa de puntillas” en su legitimación de las elites, preparando el camino hacia el surgimiento de la Arqueología como disciplina científica. Continúa en el camino iniciado en el prólogo por Schnapp en la justificación de cómo la historia, y la arqueología en este particular, ha cumplido y cumple *un papel fundamental en la consideración de ciertos discursos nacionalistas o de algunos regímenes totalitarios* (página 26).

En el capítulo primero describe los procesos de construcción nacional en la Europa del siglo XIX a través de la Arqueología y de la Prehistoria en el marco de las ideas del evolucionismo biológico y el creacionismo. La confluencia de ambas teorías como orígenes y legitimación de las potencias coloniales y de cómo ambas propuestas marcaron visiones y posicionamientos teóricos en los estudios de la arqueología canaria. Su exposición, clara, concisa, metódica y sin florituras, la traduce en términos cronológicos con la intención de introducir al lector en los acontecimientos científicos que se suceden en Europa a mediados y finales del siglo XIX, repercusiones sociales e identitarias en la población continental.

El segundo capítulo enfatiza la perspectiva etnohistórica realizada en los primeros estudios de los pobladores canarios y su estrecha similitud con la

conquista americana. Reflexiona sobre los diversos términos aplicados a los pueblos asentados previos a la colonización española desde posicionamientos antropológicos argumentando las diversas terminologías: aborígen, nativos prehispánicos e indígenas para abogar por éste último y profundizar en la estrecha relación existente entre el colonialismo francés en África respecto a la vinculación de los primeros pobladores con los beréberes norteafricanos.

El tercer capítulo está centrado en el surgimiento de la arqueología insular con Tenerife y Gran Canaria como ejes de desarrollo de los estudios, desde el coleccionismo de los siglos XVII y XVIII hasta el interés de la cultura factual indígena tras su práctica desaparición en estas centurias. Agudiza la mirada y avisa al lector de la presencia de una arqueología colonialista con claros tintes racistas en el siglo XIX. Las intensas relaciones de los eruditos canarios con investigadores europeos principalmente franceses proporcionará a la arqueología canaria un marco teórico (antropología física y raciología), metodológico e institucional determinado y en gran medida cerrado a otros ámbitos.

Esta intensa relación sirve de escenario para el cuarto capítulo, donde esgrime el impacto que genera en los eruditos canarios, sobre todo, y en la península las ideas del evolucionismo biológico darwinista frente a los tradicionalistas católicos de claro tinte bíblico durante el siglo XIX.

En este debate, en definitiva el de los orígenes del ser humano, Farrujia nos sumerge, en el capítulo cinco, en el proceso de desamortización y el impacto que produce en el patrimonio arqueológico insular, la estrecha relación de la burguesía canaria en el proceso y la creación de entidades e instituciones para su conservación.

En el capítulo sexto enfatiza su atención en un aspecto escabroso como es el de la falsedad sean materiales

(falsificaciones), como en los casos canarios expuestos, o intangibles con el objetivo de “casar” planteamientos, hipótesis y/o teorías. No es exclusivo de la disciplina.

En el séptimo muestra, no exenta de posicionamiento, el período de la arqueología canaria en la época franquista. Las vicisitudes y enfrentamientos de una burguesía mercantilista y elite intelectual que asiste a la fragmentación política insular y sus repercusiones en la investigación y estructura académica, a la “estrechez” impuesta como una historia unitaria en el destino universal de la idea de España. Esta circunstancia propició la creación de una realidad arqueológica provincial contrapuesta y fraccionada en el mismo seno de la estructura franquista canaria. En su último capítulo, el octavo, centra la atención sobre el arte rupestre canario.

En su epílogo muestra una crítica constructiva sobre la importancia de los estudios de la historiografía arqueológica para el conocimiento de la disciplina y la necesidad de generar instrumentos e instituciones, fuera y dentro del ámbito académico.

El trabajo, centrado en la historia de la arqueología canaria, sus personajes e instituciones, principalmente, adquiere mayor interés cuando en ocasiones define posicionamientos respecto a la evolución de la disciplina en las islas, las hipótesis del origen de los primeros pobladores insulares, manifiestamente representado y uno de los ejes centrales a lo largo del trabajo. Esta circunstancia le sirve de base para la narración e introducir al lector no ya en su problemática, a la que alude constantemente, sino en el desarrollo de la arqueología insular canaria, su relación con la de la península y otros estados europeos. Su posición a este respecto es clara: *...cuando a tenor del conocimiento científico actual sabemos que el primer poblamiento de Canarias tuvo lugar a mediados del primer milenio a.n.e., interviniendo grupos humanos de origen amazigh (61).*

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

Marca un claro alejamiento respecto a la instrumentalización de la arqueología por el régimen franquista o por cualquier otro: *...nos referimos al control social y de imposición ideológica que se persigue... / ... La manipulación de la historia, en definitiva, comienza por la propia administración de la memoria o del olvido...* (195, n.3) sea o no autoritario. Observa y describe la actividad arqueológica durante el franquismo e incide en las maniobras políticas e intelectuales de los nuevos personajes del régimen autoritario y dictatorial (Santa Olalla, Jiménez Sánchez...), su reelaboración del pasado de los pobladores canarios y en la necesidad de integrar económica e intelectualmente a las islas en la esfera española como legitimación de la unidad de España. De igual forma remarca e incide las diferencias entre las facciones existentes y sus repercusiones nefastas para la investigación y círculos académicos, que por cierto incorporan a finales de la década de los sesenta a la arqueología con la consiguiente profesionalización de la actividad en el archipiélago.

Critica, reflexivamente, la situación de la historia de la arqueología en el ámbito peninsular e insular en particular. El desarrollo de esta "sub - disciplina", como la denomina reiteradamente, no hace sino recalcar la importancia que la construcción de la memoria colectiva despierta en la sociedad en general. El auge experimentado por los estudios de historia desde la II Guerra Mundial tal y como lo describe en el epílogo del libro, estaría, porqué no, condicionado por la legitimación de las potencias vencedoras por un control del conocimiento total y también por la urgente necesidad de acceder al pasado y dominar sus formas y usos.

La fragmentación y expansión en las temáticas e interdisciplinariedad de las investigaciones arqueológicas recalcan una realidad más allá de los estudios tradicionales de la historia y el surgimiento y expansión suscitado de

"las historias de las arqueologías", estaría en consonancia con la necesidad de una reflexión más profunda y crítica sobre los estudios históricos pero también una necesidad de responder a una mayor necesidad de la sociedad por conocer sus pasados. Tampoco está ajena la arqueología y los arqueólogos por esta nueva inquietud social. A la búsqueda de un pasado cada vez más presente en la vida cotidiana, un presente tan efímero como inexistente.

En síntesis, se ha realizado un excelente trabajo que supera con creces el título propuesto. De amena lectura describe el proceso de investigación de la historia de la arqueología canaria con incidencia en sus protagonistas, teorías y metodologías, marcos ideológicos, políticos y sociales a lo largo de los últimos doscientos años, principalmente.

Los estudiosos, investigadores y protagonistas de los descubrimientos se presentan inmersos en los acontecimientos de cada época con decidida apuesta por integrar a la arqueología canaria en las corrientes y postulados continentales europeos. Finaliza el trabajo con una nutrida y completa bibliografía.

Un trabajo valiente y reflexivo que incide en la necesidad de profundizar en los estudios sobre la historia de la arqueología en nuestro país.

Bibliografía

DIÁZ-ANDREU, M. "Arqueología y dictaduras: Italia, Alemania y España." En WULFF ALONSO, F. Y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., (eds.): *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, CEDMA, Málaga, pp. 33-73.

FARRUJIA DE LA ROSA, A. J., (2003): "Arqueología, regionalismo y franquismo en Canarias: el estudio del poblamiento prehistórico como paradigma." *RAMPAS*, 6, 303-321.

HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M., Alberto Barroso, V., y Velasco Vázquez, (2004-2005): "Enfoques y desenfoques en la

arqueología canaria a inicios del siglo XXI." *RAMPAS*, 7, 175-188.

LOWENTHAL, D. (1998): *El pasado es un país extraño*. Akal Universitaria.

WULFF ALONSO, F. (2003): *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*. Crítica.



Adolfo MORENO MÁRQUEZ

Licenciado en Historia. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: adolfoarenomarquez@gmail.com

PARODI ÁLVAREZ, M. J y GOZALBES CRAVIOTO, E., Coords. *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Diputación de Cádiz. Oficina Bicentenario 1810- 1812 y Eventos.

Tenemos el placer de presentar la reseña del libro *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. La publicación de este libro es la culminación de unas jornadas que se desarrollaron durante los primeros días del mes de noviembre de 2008. Estas jornadas se realizaron en el Museo Provincial de Cádiz con el título *Pelayo Quintero en el Primer Centenario de la Constitución*, organizadas por la Oficina del Bicentenario de la Excm. Diputación Provincial de Cádiz. Dichas jornadas tuvieron la colaboración y representación de la Junta de Andalucía, la Diputación Provincial de Cuenca y el Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos.

Este libro recoge trece contribuciones correspondientes a la Sesión Científica de las Jornadas. En ellos se van presentando la vida de Pelayo Quintero, sus investigaciones arqueológicas, su papel fundamental en el Museo de Cádiz y como miembro de la Real Academia Hispanoamericana, entre otras instituciones. Todo esto sin poder olvidar su contexto histórico, sin duda

condicionante en su vida tanto en el aspecto personal, como científico.

Asimismo tenemos que hacer hincapié en la gran cantidad de material fotográfico, planos y diarios del propio Pelayo Quintero que se aportan en este libro, de gran valor documental y patrimonial.

Comenzamos con la comunicación del profesor Dr. Enrique Gozalbes Cravioto (Universidad de Castilla-La Mancha). Este trabajo aborda el lado más personal de Pelayo Quintero. Su infancia y posterior relación e influencia con García Soria, Juan de Dios de la Rada, Edoard Capelle, el Padre Fidel Fita, entre otros. En esta etapa comenzará su formación e investigación tanto en Madrid, Segobriga, sin olvidar algunos trabajos sobre los restos arqueológicos de su zona natal. Todo esto sin olvidar los constantes traslados a diferentes provincias andaluzas como fueron Sevilla, Málaga, Granada y Cádiz, ciudad en la cual se asentará definitivamente a inicios de siglo XX.

Posteriormente, continúa con la ponencia del profesor Dr. Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla), que presenta un recorrido historiográfico de los primeros años de investigaciones y acciones arqueológicas en España en el siglo XIX y XX. Como podemos observar la vida de Pelayo Quintero estará marcada por la

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

situación que vivía España (desastre del 98 y sus consecuencias). Podemos afirmar que Pelayo Quintero convive con personajes ilustres de la Arqueología española (Obermaier, García Bellido, Hernández Pacheco, P. Bosch, Pericot entre otros) pero su ubicación en tierras gaditanas, lo deja en la periferia. Finalmente en período franquista Pelayo Quintero, se traslada a Tetuán y establece relación en el norte de África. Y se volcará allí en sus investigaciones.

El texto del profesor Dr. José Ramos Muñoz (Universidad de Cádiz) nos explica cómo puede llegar a condicionar un contexto histórico desfavorable en la producción científica, claramente condicionado políticamente. Pelayo Quintero no fue una excepción en encontrarse condicionado por esa situación histórica. Es muy importante comprender tanto el contexto sociológico- ideológico de Pelayo Quintero como su obra arqueológica para poder comprender su vida. Sin olvidar en ningún momento el debate social.

En el aspecto arqueológico destacamos su coherente racionalización y unos tímidos inicios de una obra multidisciplinar. Esto le llevará a formular unas ideas sobre las ocupaciones primitivas de Cádiz, muy novedosas para su época. Las circunstancias de su vida, sus ideas democráticas y de la libertad, le obligaron a marcharse a Tetuán tras el final de la Guerra Civil. Determinadas familias con poder político no le dieron oportunidad a otra cosa. Sin duda no podemos olvidar su gran y valiosa producción arqueológica y su vinculación a las corrientes metodológicas y teóricas de su época.

Continúa el libro con los textos de Ángel Muñoz Vicente (Director del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia) y del profesor Dr. Darío Bernal Casasola (Universidad de Cádiz). El motivo de agrupar estos dos artículos es su línea argumentativa de los textos. Ambos defienden los estudios arqueológicos

llevados a cabo por Pelayo Quintero y concretamente en su etapa en Cádiz. Un análisis exhaustivo de la metodología arqueológica empleada por Quintero, como fue su preocupación por buscar la relación con los materiales arqueológicos, la estratigrafía, el empleo de fotografías en las memorias y unos magníficos dibujos realizados por el propio Quintero. Sin duda las memorias y diarios de excavación nos sirven como testigo de las situaciones que se viven en la excavación.

Tanto el trabajo del Dr. Juan Alonso de la Sierra (director del Museo Provincial de Cádiz) como el del Dr. Alfonso Franco Silva (Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Cádiz) tratan la vinculación de Pelayo Quintero a las diferentes instituciones culturales gaditanas. El primero nos dibuja un panorama sobre el trabajo minucioso y laborioso, desarrollado de Pelayo Quintero en el Museo gaditano, durante 28 años; mientras que el segundo repasa la figura de Pelayo Quintero y su estrecha vinculación a la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz.

El texto de Carmen Mateos Alonso (Investigadora de la Universidad de Cádiz) está en relación a los anteriores, ya que nos muestra la gran labor que llevaron a cabo Pelayo Quintero y Cayetano del Toro en torno al Primer Centenario de La Constitución de 1812. La ciudad sufrió un gran enriquecimiento del patrimonio histórico-cultural. Este hecho fue sin duda relevante para consolidar a Pelayo Quintero como referente cultural de Cádiz.

Posteriormente, Mercedes de Caso (Historiadora, Universidad de Cádiz) nos muestra el contexto sociológico de la vida de Pelayo Quintero. El autor bebe de los nuevos planteamientos filosóficos de su siglo y en concreto la autora del capítulo nos presenta a la Masonería. De pertenecer a este grupo también fue acusado Pelayo por sus detractores, los cuales conseguirán que se exilie a

Marruecos tras el fin de la Guerra Civil Española.

Finalmente reunificamos los últimos trabajos de Manuel J. Parodi Álvarez (Investigador de la Universidad de Sevilla), Mehdi Zouak (Director del Museo Arqueológico de Tetuán, Director General de Cultura de la región de Tánger- Tetuán), Javier Verdugo Santos (Arqueólogo, Jefe de Servicio de Planificación y Evaluación del Patrimonio Histórico de la Secretaria General de Políticas Culturales, Junta de Andalucía), Juan Campos Carrasco (Catedrático de Arqueología, la Universidad de Huelva), Dr. Baraka Raissouni (Profesor de Historia Antigua, Universidad de Abdelmalik Essaadi de Tánger-Tetuán), Dr. Darío Bernal Casasola (profesor de Arqueología, Universidad de Cádiz), Juan A. Fernández Naranjo (Historiador. Consultor de Patrimonio) y Dr. M. Ghottes (Profesor de Historia Antigua, Universidad de Abdelmalik Essaadi de Tánger-Tetuán).

En estos últimos trabajos se aborda una misma línea temática: las vivencias tanto personales como institucionales, circunstancias de Quintero, proyectos y, en conclusión, la situación de Pelayo Quintero en Marruecos en los últimos años de su vida. Se hace un recorrido por la historia y excavaciones en *Tamuda*, llevadas a cabo por Pelayo Quintero y situación de la actualidad de dichos proyectos. Estos proyectos han sido estudiados o retomados por los autores anteriormente citados, considerando a Pelayo Quintero el propulsor de la idea del Circulo del Estrecho.

Por último como cierre de esta reseña nos gustaría recomendar este tipo de trabajos que presentamos, ya que se pretende dar luz sobre figuras de personajes de épocas anteriores. Desgraciadamente debido a motivos

políticos-sociales han sido objeto de un intento de condena al olvido. Pero sus innumerables obras han llegado hasta nuestros días, dando justicia a esos autores olvidados. A pesar de que presentamos a un personaje del siglo XIX-XX, podemos decir que la situación de la comunidad científica no está muy alejada de la lamentable realidad que se vive actualmente.

Estamos en la responsabilidad de defender y no dejar en el tintero la figura de Pelayo Quintero, tanto como humanista, como defensor y divulgador del Patrimonio Histórico-Artístico general y en concreto gaditano y en su última etapa en Marruecos. Su faceta transcultural e internacional, su vinculación a la administración y gestor público durante toda su vida. Su pasión por la Historia, la Arqueología, las Bellas Artes lo llevaron a ser referente en Cádiz, pero no sólo en la provincia, ya que sus textos, trabajos e investigaciones traspasaron fronteras.

A pesar de que Pelayo Quintero tuvo mucho apoyo por parte de la élite cultural de la época, también tuvo grandes detractores (sector más conservador). Estos últimos se dedicaron a atacar de manera constante e incansable a la persona y obra de Quintero, incidiendo en aspectos de su vida privada como el de pertenecer a organización secretas, y que tras el final de la Guerra Civil Española Pelayo Quintero, se vio obligado a marcharse a Marruecos.

Creemos por tanto que la figura de Pelayo Quintero no puede ser olvidada y mucho menos cuestionada negativamente. Esto es debido a que Pelayo Quintero fue un pionero en sus trabajos y acciones. Incluso un adelantado a su época.